

El barco

Juan Carlos Federico Gregorini



Image not found.

Capítulo 1

Jhon, a medida que avanzaba en la lectura del libro, lo encontraba más interesante. Narraba la historia de Abdul en ese barco. El autor comentaba cómo era la vida en el navío. La misma no era muy diferente a lo que sucedía en otros barcos. Aunque, a decir verdad, había cosas que sí se diferenciaba. La nave en cuestión no era común. ¿Cuál era esa o esas diferencias? El propio Abdul las explicaba en su libro, que era una especie de bitácora propia o de memorias. El barco, llamado El Holandés Errante, había sufrido una maldición hace muchos años atrás. ¿Quién fue el autor de la maldición?

Así lo dice Abdul Hassan.

"El capitán del Holandés Errante, David Jones, en uno de los innumerables viajes realizados en los mares del mundo, estando en una ocasión en alguna isla de Grecia, se encuentra con una reliquia de incalculable valor para el dios del mar, Poseidón. La misma no era otra más que su tridente. Jones, entonces, toma entre sus manos el arma del temible dios y la sopesa. El capitán se encuentra con la sorpresa que el tridente no era demasiado pesado, sino todo lo contrario. Entonces, es cuando se despierta la codicia del viejo hombre de mar, que mirando para todos lados y notando que sólo se hallaba él solo, se la lleva a su barco. Y cuando Poseidón regresa al lugar donde la había dejado, nota que ya no se encontraba. Un lugareño, desde lejos, había sido testigo de hecho realizado por el capitán David Jones y se lo comenta al dios. Éste, con irrefrenable ira, maldice al capitán, a la tripulación y al barco. La maldición consistió en que nunca descansará Jones, sus hombres ni el barco. Sólo podrá tocar tierra cada veinte años. La maldición se podrá levantar el día en que el tridente le sea devuelto a su legítimo dueño".

John Smith lamentaba no haber conocido al autor. Tendría que averiguar si alguien cercano a Hassan estaba vivo. La cuestión era saber dónde se podía encontrar esa persona. Quizá Olaf lo pudiera ayudar en ese sentido. Aunque no lo sabía a ciencia cierta.

La historia que estaba contenida en el libro era más que interesante. Se imaginaba el barco surcando sin descanso los mares y océanos. Seguramente tratando de buscar una paz que nunca conseguirá, salvo devolviendo el famoso tridente a Poseidón. Smith se preguntaba si Jones estaría dispuesto a devolver el preciado tesoro. Creía adivinar la respuesta. Y, ésta, sería un rotundo no. El capitán del Holandés Errante, con el tiempo, se dio cuenta que al tener el tridente, tenía voluntad total sobre las aguas en las cuáles navegaba el navío. Y no sólo sobre el agua tenía voluntad, sino también sobre las personas que asumían algún papel

dentro del barco.

Cada vez que podía pisar tierra, Jones se dedicaba a otear los rostros y movimientos de todos los hombres que caminaban en aldeas, caminos y de los que estaban en el interior de las tabernas cerca de los puertos. Uno de aquellos había sido el propio Abdul Hassan.

Los hombres que llegaban al Holandés Errante para servir, sólo servía por un período de veinte años, al menos que no tuviera nada en ningún rincón del mundo. Al finalizar el servicio, muchos lo pensaban, la maldición de Poseidón cumularía. Pero no era así. La maldición seguía. Y seguiría hasta el fin de los tiempos. Sólo había una forma para ello. La solución era que Poseidón vuelva a tener su tridente. Mientras el statu quos se mantuviera como en la actualidad, nada se podía hacer. Todo seguiría igual. Igual.

-Señor -Benjamin, el mayordomo, interrumpió la lectura de John para anunciar -, ha venido el señor Olaf Nansen.

El libro fue cerrado y depositado sobre una mesita que estaba al lado de silla.

Ambos se estrecharon en un sentido abrazo. Olaf, un hombre achaparrado, de cabello entrecano, de tez morena. Sus facciones demostraban seguridad y resolución. Sus padres y él habían emigrado desde Dinamarca, luego de las guerras napoleónicas. Una verdadera paradoja, porque en aquellos momentos, Dinamarca se enfrentó con Inglaterra, lugar que los Nansen eligieron para establecerse de forma estable y permanente.

-¿Comenzaste la lectura del libro que me compraste? -quiso saber Olaf con gran interés.

-Muy interesante -confirmó Smith -. Tanto me atrapó que necesito encontrar a alguien cercano al autor. Pero, me pregunto cómo haré para hallarlo.